

De la geopolítica crítica a la geopolítica humanista en Colombia desde la perspectiva de las relaciones internacionales¹

From critical geopolitics to humanist geopolitic in Colombia from the perspective of international relations

Coronel (RV) Cipriano Peña Chivatá²
Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.
<https://orcid.org/0000-0002-5922-5023>
cipriano.pena@esdeque.edu.co

Recibido el: 18.07.2022

Aceptado el: 16.12.2022

Resumen

En las últimas dos décadas las teorías aplicadas a la geopolítica crítica y humanista han venido reevaluando las amenazas y retos a la seguridad y defensa del Estado moderno, poniendo en evidencia nuevos escenarios conflictivos que van fuertemente ligados a las crisis sociales, el desarrollo humano, el bienestar y la seguridad humana. Es así como a la luz de las relaciones internacionales, es necesario hacer un análisis de las posibles nuevas amenazas en la seguridad y defensa nacional del Estado Colombiano, esto en razón a que en las últimas dos décadas se ha venido haciendo un giro respecto a las políticas de gobierno (No de Estado) y de la forma como en los últimos gobernantes se han relacionado con el sistema internacional y las implicaciones que esto conlleva por los compromisos internacionales que ha asumido el país con relación a la agenda global y seguridad multidimensional. De igual manera se debe tener en cuenta el nuevo panorama que plantea la firma de los acuerdos de paz entre ya la ex guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional.

¹ Este capítulo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “La guerra asimétrica, híbrida e irrestricta: Retos, amenazas y desafíos para los Estados, la seguridad y defensa regional” del Grupo de Investigación Masa Crítica de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación (Min ciencias) y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados de este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

² Coronel del Ejército de Colombia (R) Cipriano Peña Chivata, Profesional en Ciencias Militares (Escuela Militar de Cadetes), Especializado en Seguridad y Defensa Nacional (Escuela Superior de Guerra Colombia), Especializado en Administración de la Seguridad (Universidad Militar Nueva Granada), Auditor Internacional BASC (BASC Colombia), Magister en Fortalecimiento de la Democracia (Whinsec USA), Magister en Negocios y Relaciones Internacionales (Universidad Militar Nueva Granada), Profesor militar en Estrategia (Escuela de Guerra en Chile), Docente categorizado Min ciencias como investigador Junior (Escuela Superior de Guerra Colombia).
<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-5922-5023> - contacto cipriano.pena@esdeque.edu.co

Palabras clave: geopolítica, geopolítica crítica, geopolítica humanística, Relaciones Internacionales

Summary

In the last two decades the theories applied to critical and humanistic geopolitics have been reevaluating the threats and challenges to the security and defense of the modern State, highlighting new conflictive scenarios that are strongly linked to social crises, human development, Well-being and human security. This is how, in the light of international relations, it is necessary to analyze the possible new threats in the national security and defense of the Colombian State, this is because in the last two decades it has been doing a shift regarding government policies (not State) and the way in which the last leaders have been related to the international system and the implications that this entails for the international commitments that the country has assumed in relation to the global agenda and multidimensional security. Likewise, the new panorama posed by the signing of the peace accords between the former guerrilla of the FARC-EP and the national government must be taken into account.

Keywords: Geopolitics, critical geopolitics, humanistic geopolitics, International Relations.

Introducción

Establecer que se entiende por geopolítica no es una tarea fácil, dado que su definición se ha utilizado desde múltiples perspectivas y con un significado a menudo contradictorio. No obstante, para el desarrollo del presente artículo, es necesario establecer los propuestos y conocimientos básicos que engloban esta “ciencia dinámica”.

Para (Patrick, 1979) la geopolítica tiene que ser entendida como “*una subdivisión de la geografía política y no como una disciplina paralela*” Asimismo el objeto de estudio de la misma no puede ser otro que “la escena internacional desde un punto de vista espacial o geocéntrico.” Ahora bien, según (Parker, 1985) la geopolítica en sus inicios centrara su atención en el “entendimiento del todo”, por lo tanto, la escala global es su nivel analítico fundamental.

Una vez establecida la definición y el objeto de estudio de la geopolítica (no aceptada por todos), es pertinente mencionar que el análisis geopolítico ha resurgido en el campo en el escenario global desde mediados de la década de los 70. A grosso modo podemos identificar dos corrientes resultantes de este resurgimiento; una, estrechamente vinculada con las prácticas tradicionales de la “política del poder” (Dalby, 1990); y otra que se pretende radical e incluso a veces revolucionaria, que no constituye ni mucho menos una disciplina unificada, pero que puede proporcionar las bases suficientes para conformar esa geopolítica crítica (Cairo Carou, 1993) que nos concierne analizar en el presente artículo.

En relación con las ideas anteriormente expuestas, este artículo expone a la luz de las nuevas corrientes aplicadas a la geopolítica los “nuevos retos y amenazas” para el estado colombiano en un escenario de pos acuerdo entre la ex guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional.

De este modo, el hilo conductor del trabajo es la influencia que ha tenido la geopolítica en la denominada arquitectura del sistema internacional, regional y local. Asimismo, este hilo conductor permite desarrollar un panorama panóptico de los nuevos retos y amenazas a la seguridad y defensa en ámbitos que tradicionalista no eran muy tenidos en cuenta.

Para cumplir con este cometido, el artículo presenta, en primer lugar, una breve revisión de literatura, la cual le permitirá al lector vislumbrar la evolución del y reevaluación de la geopolítica; en segundo lugar se presentara un análisis de los nuevos enfoques geopolíticos aplicados a la agenda global, para finalizar se presenta el análisis la luz de dichos enfoques sobre las nuevas realidades para el Estado colombiano en un panorama de posterior a la fina e implementación del acuerdo de paz pactado entre las FARC-EP y el gobierno nacional.

Revisión de literatura:

Conceptos generales sobre la geopolítica como una ciencia dinámica.

En el análisis, la geopolítica ha sido una de las ciencias sociales que más ha influido en el desarrollo del Estado moderno y en especial, ha servido al decisor político en la toma de decisiones en lo que hace referencia a las relaciones espaciales y a la definición de la política exterior e interior. La relación del hombre con el territorio, sus costumbres, el gobierno, la soberanía y la problemática social son fundamentales para definir no solo los destinos de un

pueblo, sino la forma, los medios y modos que esta emplea en su relacionamiento e interdependencia

Ahora bien, partiendo de la concepción clásica, que considera que la geopolítica es una disciplina inherente a la época moderna para llegar a la conceptualización que se trata de supuestos y realidades racionalizadas que van más allá de una disciplina contemporánea.

Del mismo modo, los geopolíticos clásicos, modernos y contemporáneos adhieren a la geopolítica crítica, nuevos conceptos variables y procesos políticos (Toynbee, 1984) de carácter sistémico, propios de la estructura del sistema internacional en la era global, que nos hacen más interdependientes (Nye, 1977), poco autónomos y de alguna manera víctimas del colonialismo moderno a través de las corporaciones internacionales e incluso de la cooperación internacional (Wilson 1920).

Los análisis de los supuestos y racionalidades de la geopolítica no solo han servido para fundamentar teórica o empíricamente las decisiones de Estado, sino que también como sucedió al término de la II Guerra mundial sirvieron para estigmatizar las políticas públicas (Cairo Carou, 1993), razón por la cual es pertinente para este escrito registrar los conceptos anteriormente mencionados, con el ánimo de crear una discusión o debate que nos ayude a analizar nuestra realidad, y de este modo hallar un camino menos conflictivo en la búsqueda de la paz y el bienestar social.

Ahora bien, al supuesto término de la “Guerra Fría” y fortalecimiento de los procesos de integración global, las ciencias sociales, las disciplinas políticas y económicas de ideología liberal y socialista, se dieron cuenta que había una nueva fenomenología y conflictividad global que no podía ser analizada y explicada prescindiendo de las teorías geopolíticas por cuanto los Estados como principales actores del sistema internacional se enfrentaban a nuevos retos y amenazas que no eran superados bajo el concepto de seguridad militar³ cooperativa que afectaban la seguridad humana global y en especial al individuo, sin importar su nacionalidad o relacionamiento geoespacial.

De este modo, el reflectivismo radical (Habermas - A. Linklater - M. Hoffman - R. Devetak) y moderado del constructivismo (Alexander Wendt 1999) en las relaciones internacionales le dio nacimiento o renacimiento a la teoría crítica y fenómenos propios de las teorías clásicas, tanto de relaciones internacionales como de la geopolítica, los cuales volvieron a ser parte de la realidad y equilibrio de poder global y que conllevan a escenarios de crisis que afectan la seguridad y defensa nacionales de Colombia y que a pesar de los esfuerzos de los gobernantes, en la realidad del pos acuerdo se constituyen en los principales retos y amenazas para el país.

El pensamiento geopolítico de occidente liderado por H. Kissinger, Z. Brzezinski G. Bush, B. Obama, D. Trump, la Escuela de Frankfurt, V. Putin, K. Young, Xi Jinping, entre otros, inciden

³ Sobre la concepción de la seguridad militar resulta pertinente mencionar que la concepción moderna de seguridad nacional fue un producto de la guerra fría, que militarizó las relaciones internacionales y afectó a los países de América Latina. Surgió de políticas estadounidenses, como la estrategia de contención frente a la Unión Soviética, y tuvo su expresión particular en Suramérica con la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, que comenzó a aplicarse a partir del golpe militar de 1964 en Brasil (Leal, 2006: cap, 1).

no solo en nuestra política exterior sino en los destinos del país y en especial en lo relacionado al conflicto interno y nos obliga en nuestro análisis, a considerar estas realidades en la búsqueda de caminos ideológicos alternativos para potenciar nuestras debilidades en una perspectiva geopolítica crítica – humana, comprensible a nuestra realidad y a las imposiciones del sistema internacional.

es por eso que hemos tenido éxito en nuestras relaciones exteriores siempre que hemos combinado nuestro idealismo y nuestro pragmatismo, desde los días en que los padres fundadores manipularon las rivalidades entre las monarquías europeas para asegurar nuestra independencia y lanzar el gran proyecto democrático... que solo pueden ser mantenidos a través de una combinación moral y de sentido práctico (Brzezinski, 1988, p. 80).

Teniendo en cuenta los argumentos anteriormente expuestos, es necesario señalar de manera más extensa la diferencia entre geopolítica crítica, geopolítica humanista y el concepto de seguridad humana, términos que aunque convergen en algunos temas tales como el bienestar humano y del desarrollo, suelen diferenciarse en otros como por ejemplo, el uso de la fuerza, la intervención, la soberanía y la responsabilidad de proteger

Geopolítica humanística.

Desde la perspectiva de algunos autores de las Relaciones internacionales se entiende la geopolítica humanista como un concepto que busca de un medio ambiente sin armas de construcción masiva, preservar la vida humana y la seguridad de las personas desde diferentes áreas, ya sean económicas, medioambientales o sociales.

Pero además de la economía como variable determinante del orden geopolítico, en los albores del siglo XX otros componentes entraron a complementar y sustituir el antiguo énfasis puesto en el control y dominio territorial fronterizo. La geopolítica entró a ser determinada también por el control de la producción de conocimiento, por el desarrollo tecnológico, por las identidades políticas, por los flujos financieros y por los conflictos étnicos (Agnew, 2005).

De este modo, la consolidación de las fronteras, asunto prioritario en las políticas nacionales del siglo XIX, fue progresivamente desplazado como tema central de la agenda geopolítica por estos nuevos asuntos. De esta manera, la ordenación geográfica del poder pasó paulatinamente de ser un tema limitado al control territorial del mapa político, para reconocer que, en el concierto amplio de las naciones aquellas capaces de administrar y regular procesos conectados con la manipulación de la vida de individuos y grupos, tales como las epidemias, la movilidad o la natalidad, estaban llamadas a ocupar un rol preponderante en el orden mundial. A partir de entonces las estrategias de control territorial de los Estados-nación se articularon con políticas para el control de las poblaciones. A este respecto, Santiago Castro anuncia que: «La biopolítica se “enreda” con la geopolítica» (Castro, 2007, pág. 161)

Por otra parte, distintos académicos han hecho una clara distinción entre la razón humanista y derecho humanitario, de esta manera, se entiende por razón humanista, la ideología (universal abstracto) que está en la base tanto de partes esenciales del derecho internacional

público desde 1945 como en la justificación de decisiones de intervenciones militares de las potencias en países periféricos.

Para completar este concepto, se aclara que “la razón humanista no en tanto empeño en un trato benigno a las personas fuera de combate sino como figura ideológica que atraviesa partes estructurales del derecho internacional público, del derecho internacional humanitario y del derecho penal internacional” (García Ghirelli, 2005). Ejemplo de ello, son particularmente en la Carta y la estructura de la Organización de las Naciones Unidas, así como en el Tratado de Roma y la Corte Penal Internacional

Para el académico (Anzaldi, 2013) la principal crítica a la geopolítica humanista, es que esta puede llegar a ser utilizada para construir un discurso belicista, convenciendo así a los diferentes sectores comprometidos con la condición humana, apoyándose en tratados e instituciones internacionales reconocidas para promover el discurso humanista y de esta forma justificar las agresiones e invasiones que en oportunidades son causantes de catástrofes humanitarias y que adicionalmente logran impulsar una jerarquía de poder internacional..

Seguridad humana.

En las dos últimas décadas, la comunidad internacional se ha ocupado de promover una comprensión más amplia de la seguridad. Con aportaciones de los gobiernos, los académicos, los grupos de la sociedad civil y las organizaciones intergubernamentales, el concepto conocido como seguridad humana, narrado desde la perspectiva teórica nació del desarrollo humano como paradigma y al igual que el desarrollo humano, está centrada en las personas. El concepto nació del reconocimiento de que, para la mayoría de las personas, el sentimiento de inseguridad se focaliza más en las preocupaciones de la vida cotidiana que el temor de la guerra en el mundo. En este sentido, la seguridad humana es más amplia que la ausencia de conflictos violentos. Además de los efectos de la violencia directa, se preocupa por los efectos de la violencia indirecta (privación de necesidades básicas, incidencia de enfermedades, desastres naturales, desplazamiento de poblaciones, explotación de diferencias culturales y étnicas). También se preocupa por elementos subjetivos como la percepción de inseguridad, el temor y el miedo. Existe además una estrecha relación entre los conceptos de derechos humanos, desarrollo y seguridad. (Álvarez Marín, y otros, 2012, pág. 14).

Es así como se puede argumentar, que este concepto conlleva un cambio drástico frente al enfoque tradicional de seguridad que implica una reforma compleja y dramática en la conceptualización de seguridad desde un nuevo modelo analítico y político, de corte multidimensional y con numerosas visiones de la realidad internacional.

Para Pereira (2005) (...) la gran mayoría de las personas en el planeta, la seguridad, vista desde una perspectiva humana no solo un asunto de relaciones entre estados o de la preponderancia del interés estatal. Tiene una connotación también individual y comunitaria. No solo está relacionada con el orden público y la garantía del cumplimiento de las leyes, sino que abarca otras dimensiones de la existencia del ser humano y de la relación que este adopta con su entorno social y natural. Que apela no solo a la protección, sino que además se apoya en la prevención y la habilitación de las personas para valerse por sí mismas. (p.11).

Bajo este argumento se entiende que los elementos tradicionales a los que era relegada la seguridad se muestran en el panorama actual insuficientes para hacer frente a las nuevas fuentes de inseguridad, los cuales están fuertemente ligados con los dogmas, pensamientos, creencias y modo de vivir. Superar estos límites de seguridad supone un arduo debate académico entre los distintos actores del sistema internacional.

La cosmovisión⁴ y los propósitos de la geopolítica critican a la geopolítica humana

Para entender el análisis propuesto, se partirá de algunos preceptos y/o conceptos de carácter general y específico. La “Geopolítica como disciplina o ciencia prepara al investigador en el arte de la política y de la estrategia de acuerdo con los supuestos y las líneas probadas por la historia que corren a través de la faz de la tierra”. (López, 1993, p. 37). Así mismo, Zarate (1986) afirma. “la geopolítica según Herman Franke de origen alemán se convierte en la geopolítica de defensa; tema de fondo de este escrito” (p.18).

La geopolítica como ciencia al servicio de los hombres de Estado, y de la Estrategia Militar, sirve de apoyo y orienta al planeador estratégico frente a la causalidad geográfica de los hechos históricos y a la dependencia del medio geográfico condicionados por la interdependencia global y las sociedades humanas, teniendo en cuenta factores de carácter político, económico, social y cultural que son instrumentos y herramientas de la estrategia geopolítica (Sanguin, 1983, pág. 234).

Asimismo, la geopolítica tiene como propósito brindar importantes elementos y factores geográficos para la estrategia y las formas de gobierno; es decir, aporta los conocimientos fundamentales que facilitan la concepción de divergencia-convergencia o afinidad relacionados con los objetivos e intereses nacionales o cuando algún nuevo actor o hecho geográfico o de otra naturaleza interviene o afecta el sistema de gobierno. Ejemplo de este propósito de la geopolítica son los acuerdos de paz que el gobierno colombiano viene adelantando con las organizaciones al margen de la ley (FARC-EP), y Grupos Armados Organizados (en adelante GAO).

En tal virtud, todos los acuerdos y negociación desde la geopolítica son vinculantes en las relaciones del hombre con la tierra y sus recursos; y guardan estrecha relación con la estrategia de los pueblos, por tanto, de nuestro conocimiento de la geografía política y las características

⁴ Origen etimológico. Se trata de un neologismo, “Weltanschauung”, formado por palabras de la lengua alemana: “Welt”, que puede traducirse como “mundo”, y “anschauen”, que es sinónimo de “mirar”. Es la manera de ver e interpretar el mundo. Se trata del conjunto de creencias que permiten analizar y reconocer la realidad a partir de la propia existencia. Puede hablarse de la cosmovisión de una persona, una cultura, una época, etc. Es importante tener en cuenta que una cosmovisión es integral; es decir, abarca aspectos de todos los ámbitos de la vida. La religión, la moral, la filosofía y la política forman parte de una cosmovisión. Las relaciones sociales, la cultura y la educación resultan claves a la hora del desarrollo de la cosmovisión individual. Los seres humanos son seres sociales y nadie crece totalmente aislado y ajeno al entorno. Autores: Julián Pérez Porto y María Merino. (<https://definicion.de/cosmovision/>)

de la misma, podremos estar definiendo las necesidades de la política y de las ciencias militares. La posición geoespacial y su cercanía a los mares, así como los factores ambientales e intereses geoestratégicos globales, atraen oportunidades o debilidades y amenazas tanto para el Estado como para su población.

Según Lara (2009) algunos autores de origen mexicano como Jorge A. Vivó Scotto, la definen como: “la ciencia que estudia las relaciones que existen entre la tierra y las instituciones políticas” y Alberto Escalona Ramos, como “la ciencia, el arte y la técnica de la aplicación del conocimiento de los factores geográficos, políticos e históricos en acción recíproca y conjunta para el dominio político del espacio” (pág. 44).

Pero para nuestro análisis, tomaremos como referencia entre otros a Friedrich Ratzel, geógrafo alemán (1844-1904) fundador de la geografía humana, registrada en sus obras de “Antropogeografía” y “Geografía Política” (1879), que son la base del estudio de la influencia del suelo en la formación y en el desarrollo de las sociedades políticas. Considerado “el padre de la Geopolítica alemana” se convierte en el punto de referencia por cuanto sus investigaciones sobre los fundamentos que rigen la relación entre el espacio y los Estados le dan un enfoque diferencial al concepto del “espacio” inspirado en los Estados, propio de la geopolítica posmoderna y al concepto del espacio considerado por la geopolítica contemporánea crítica que tiene como base una fundamentación ideológica social-humanística. Su cosmovisión de la geopolítica y las relaciones internacionales no solo sirvió para definir los intereses y política exterior de muchos Estados si no la confrontación global. Fue el inspirador de las teorías del “Espacio vital” (Lebensraum) y la de las “Grandes zonas” (Grossraum), llegando a formular sus Leyes del crecimiento espacial de los Estados.

Para algunos teóricos clásicos o posmodernos, era clave el concepto del espacio considerado como el ambiente circundante en que vive el Estado, constituyéndose en uno de los principales factores de su potencial (Lara, 2010). *“El Estado y el espacio del Estado es una realidad cambiante sometida a incesantes cambios y es objeto de las rivalidades y competencias entre los diversos estados”* (Madrid- Malo, 1993, p. 87). Es decir, el espacio del Estado geográficamente considerado abarca la superficie terrestre, masas continentales, mares u océanos, la atmosfera etc. Ósea, el espacio desde la cosmovisión de la geopolítica moderna es concebido como la extensión tridimensional del territorio que participa en el desarrollo favorable o desfavorable de las sociedades humanas y del desarrollo y organización de los Estados.

Esta definición del espacio, por obvias razones, guarda estrecha relación con otros conceptos como el suelo: *“es el espacio terrestre, situado dentro de las fronteras sobre la cual se asienta la población de un Estado y se ejerce la soberanía del mismo”* (Madrid-Malo, 1993, p. 89); las fronteras como líneas demarcatorias que señala la jurisdicción de un Estado y sus dependencias donde ejerce su soberanía, los límites etc.

En esta correlación de la definición de “espacio” del Estado en donde hay un conglomerado social – una población – y una política y estructura jurídica, existe un sometimiento a una autoridad reconocida nacional e internacionalmente, y que se ejerce a través

de su propia estructura y órganos de carácter formal. Entre el poder público o autoridad hay un elemento clave que es el territorio, que define “la conjunción de fuerza y competencia que sus subordinados otorgan al Estado de carácter moral, jurídica y material de imponerse sin ser resistido” en un territorio (Madrid-Malo, 1993, p. 82).

En este mismo orden de definición, en la concepción Geopolítica alemana “*El espacio del Estado, es el elemento en el que respira el cuerpo histórico y en el que, a impulso de las leyes de la naturaleza, se expande y crece, y se convierte así en parte inseparable del organismo vivo del Estado mismo; el espacio es espacio vital*” (Hans, 1943). Esta se expande siguiendo las “ley de los espacios crecientes” y que llevo consigo, según los analistas al mundo a la II guerra mundial; “Sólo una nación cuyo “espacio” se ajusta a sus necesidades, tanto espirituales como materiales, puede tener esperanza de alcanzar verdadera grandeza” (López, 1994, p. 36). La influencia que tuvo este geopolítico alemán repercutió en los teóricos de otros países, y en especial de los norteamericanos, los cuales aprendieron mucho de él, puesto que sus pensamientos orientaron varios de sus comportamientos durante la Guerra fría.

Cuando llega el final de la “guerra fría”, en 1989, con la caída de la llamada “Cortina de hierro” y del Muro de Berlín, surgen nuevamente una serie de viejos temores y reservas en toda Europa precisamente por esa visión espacial del Estado, por el renacimiento de ideologías del pasado y la presencia de nuevos movimientos de separatismo, secesión o anexión si como de movimientos xenófobos y en especial, los neonazi quienes se convierten rápidamente, en actores que contribuyeran a exacerbar viejos ideales, y que desarrollaran nuevos procesos que la humanidad no fuera capaz de controlar.

En una línea de tiempo más reciente Nicolás Spykman (1883-1943) holandés nacionalizado norteamericano, basa su concepción “espacial del estado” en torno al poder⁵ y sostiene que el objetivo del poder es la defensa, el control del territorio y las dependencias bajo el concepto de seguridad y capacidad disuasiva creíble⁶. “Un Estado existe por su propia fortaleza o por la protección de uno más poderoso y los estados débiles sobreviven porque ningún poderoso necesita su territorio o sus recursos o porque lo necesita como amortiguador o contrapeso” (López, 1995, p. 83). Spykman divide el continente en 6 zonas, todas ellas de valor y posibilidades económicas geoespaciales desiguales y en la zona del mediterráneo de América

⁵ Joseph Nye es considerado, junto con Robert Keohane, padres fundadores del paradigma transnacionalista y de la teoría de la interdependencia compleja. Nye apunta la opción más válida para el análisis de las Relaciones Internacionales contemporáneas. Su definición de poder es la siguiente: “la capacidad de obtener los resultados que uno quiere, y en caso necesario, de cambiar el comportamiento de otros para que esto suceda”. Para generar resultados se precisan recursos como “población, territorio, recursos naturales, capacidad económica, poderío militar y estabilidad política”.

⁶ La disuasión es un concepto central de la estrategia de defensa nacional y requiere de una comprensión cabal, adaptada a nuestras realidades políticas, económicas, geográficas y militares. La comprensión y correcta evaluación de sus componentes políticos y psicológicos en cada momento de las relaciones internacionales, es fundamental para que tengan éxito. Nuestra estrategia disuasiva creíble debe basarse en conceptos claros, compartidos por toda nuestra sociedad. Determinación, capacidades reales, conocidas, convincentes. En el ámbito militar, se requiere capacidad de selección y localización de las capacidades y medios ofensivos críticos de la amenaza, movilidad estratégica y táctica, día y noche, en todo tiempo. Unidad doctrinaria que nos permita la acción en ausencia de órdenes, institucionalmente y en forma conjunta.

que comprende el extremo sur de México incluido Centroamérica, las Antillas, Colombia, Venezuela y las Guayanas (Gran Caribe), reafirmando la cosmovisión de Mahan, y considera imprescindible el control de Estados Unidos (1883-1943).

En esta breve reseña y línea de tiempo de análisis geopolítico respecto al concepto del “espacio” concebido por el Estado y las dinámicas de conflictividad o relacionamiento entre estos actores en el sistema internacional, entramos en una nueva era de carácter constructivista de las relaciones internacionales y contemporáneas desde el punto de vista de la geopolítica.

Bajo este contexto, se puede decir que la geopolítica en general ha sido una de las disciplinas de las ciencias políticas que –habiendo sistematizado el estudio de las relaciones tridimensionales de las ciencias geográficas como de las relaciones internacionales ha influido en el desarrollo del Estado– y ha servido a la política para la toma de decisiones estatales en materia de relaciones espaciales, tanto de política exterior como interna. Quienes tomado este precepto se adhieren a la “geopolítica crítica”, dan valor a la geopolítica moderna y se sumergen en una nueva conceptualización ligada a los procesos políticos internacionales, a la globalización, al colonialismo contemporáneo, al aislacionismo -proteccionismo y a la fenomenología de los conflictos y amenazas de carácter multidimensional.

No obstante, en lo que respecta a la lógica política de sus contenidos, los Estados que no adquieren conciencia geográfica histórica y que están en capacidad de comprender los efectos políticos de su toma de decisiones en la relación y vínculos espaciales territoriales y sociales, se ven afectados no solo en su estructura y sus unidades políticas sino en la cabida para ejercer el poder soberano interno y externo. Quizá, el principal problema para la seguridad y defensa nacionales está en que los Estados contemporáneos no adquieran conciencia espacial, geográfica y geopolítica de los nuevos factores de análisis de la geopolítica crítica fundamentados en la problemática social-humanística de la sociedad global.

Los Estados modernos basaron su conciencia geopolítica del espacio geográfico en percepciones más o menos objetivas de las posibilidades, vulnerabilidades, y debilidades en las relaciones espaciales del territorio y las implicaciones que este relacionamiento representaban para su desarrollo, seguridad, independencia e interdependencia política, pero a mediados del siglo veinte, el sistema internacional cambió y fenómenos como la disolución de la URSS o los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos y nueva agenda global u objetivos de desarrollo global y amenazas multidimensionales dieron vida a un nuevo enfoque de la geopolítica crítica y choque de civilizaciones⁷.

⁷ Choque de civilizaciones es el nombre que recibe una teoría acerca de las relaciones internacionales. Tal como se conoce hoy en día, fue formulada en un artículo de Samuel Huntington publicado en la revista estadounidense *Foreign Affairs* en 1993 y transformado posteriormente en un libro en 1996. Para él, durante la Guerra Fría los países se relacionaban con las dos superpotencias como aliados, satélites, clientes, neutrales o no alineados, sin embargo, después de la guerra fría Huntington pensaba que los países se relacionarían como estados miembros de cada civilización, como estados centrales, países aislados, países escindidos o países desgarrados. Para Huntington las

El resurgir de la geopolítica prooccidental a mediados de los años setenta con el pensamiento de H. Kissinger y de Z. Brezezinski en contraposición a la geopolítica vinculada a la Escuela de Frankfurt y a las ideologías de A. Gramsci, M. Horkheimer, T. Adorno, Jürgen Habermas, M. Foucault y J. Derrida principalmente (Kelly y Pérez, 2007), inspiraron caminos ideológicos alternativos para volver a potenciar posiciones en conflicto desde una perspectiva “geopolítica crítica” comprensible.

Se miran así los acontecimientos internacionales a través de una geopolítica “crítica” que, bien habría podido ser considerada como contemporánea, pero que se presenta a sí misma como una visión nueva completamente independiente, libre de toda sospecha prooccidental, aunque no de marxismo, o de un utilitarismo político en un nuevo discurso en el que se mezclan el pragmatismo y el ideologismo idealista con fines de poder específicos, la cual surge como dogma que contradice los principios fundamentales de la geopolítica clásica, moderna y contemporánea.

Encontramos entonces diferencias reales de tipo conceptual entre la vigencia empírica de las bases de la geopolítica clásica y la geopolítica “crítica”, ósea estamos frente a un cambio en el dogma del paradigma geopolítico. Esta ambigüedad conceptual es una de las causas que al comienzo del escrito se referiría como un ambiente volátil, incierto, complejo y ambiguo (en adelante VICA) de las relaciones internacionales propio de la globalización y de la actualidad del proceso de aislacionismo y protección impulsado por los Estados Unidos y Reino Unido, especialmente, por eso la observancia científica de los hechos y de los procesos políticos en el establecimiento de relaciones de causa-efecto justificables, los cuales enfrentan perjuicios ideológicos que afectan el carácter de disciplina fundamentalmente de la geopolítica, y por consiguiente de su no acatamiento oportuno vendrían efectos para la política⁸ y seguridad y defensa nacionales.

Esta nueva visión de la geopolítica crítica social-humanística trae consigo conceptos como la sociedad civil, los contra públicos⁹ la autonomía, la asamblea constituyente, la existencia de muchas fronteras internas y externas, lógicamente, tiene relación directa con la vitalidad de las sociedades y las interacciones estatales que las determinan, hecho que demuestra que desde hace bastante tiempo el Estado ha dejado de tener el monopolio de la política y de las relaciones internacionales, y hay un proceso discursivo en el que la sociedad civil ha ido adquiriendo cada

relaciones entre estas variarán normalmente de lo distante a lo violento, situándose la mayoría de las veces entre ambos extremos, siendo la confianza y la amistad raras.

⁸ Se entiende por “político” todo aquello que simultáneamente tiene que ver o involucra a las relaciones de poder y al bien común. Revista Política y Estrategia N° 108 - 2007 34 Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos

⁹ El concepto de público es una forma cultural —o una ficción práctica— presente en la modernidad de un modo determinante. Posee la misma universalidad que poseen conceptos como derechos, naciones, mercado. Pero los públicos existen solo si se imaginan como tales, si el teatro íntimo de la racionalidad con el desconocido en un campo acotado y sin embargo expansivo se integra en su discurso. Son una ficción que cobra una vida propia y muy potente; poseen propiedades regulares e implicaciones poderosas en la forma que adquiere la cultura moderna. La vida moderna entraña una pugna reñida sobre la naturaleza de los públicos y sus interacciones. Entre el análisis histórico, la reflexión teórica y los casos concretos, Michael Warner muestra cómo funciona la idea de público (y contra público), argumento formal y estrategia decisiva en el marco de la sociedad civil. La intersección que construye Warner entre la teoría de la esfera pública y la *queer theory* arroja por resultado una lúcida y provocadora visión del modo en que cultura y sociedad se conforman sobre un medio en el que las semejanzas y las diferencias de públicos y contra públicos resultan cruciales.

vez más un rol protagónico en las formulación de las políticas exteriores e internas de los Estados, y en especial en Colombia.

En tal sentido, en la geopolítica crítica social-humanista, los Estados reciben la influencia ideológica de otros Estados en todas las dimensiones del poder –político, espacial, económico, social, ideológico, cultural y moral en la que desarrollan sus sociedades. Estas influencias o injuntos de poder ideológico también se emiten desde el interior del Estado desde el constructo de la sociedad civil, es decir, desde lo que la geopolítica clásica denomina “el núcleo vital del Estado”, a partir del cual, las nuevas sociedades trascienden a un espacio de crecimiento interno político y sus límites territoriales se articulan para proyectarse globalmente.

Se presenta así, una sinergia altamente dinámica e interactiva en el que los intereses y objetivos de la sociedad civil a veces no corresponden a los intereses nacionales y fines del Estado moderno, generando retos y desafíos, así como amenazas de la más variada naturaleza.

Trascendiendo a los prejuicios ideológicos que separan a la Geopolítica Clásica de la Crítica, los cuales ocupan hoy el centro del debate, en la definición de los nuevos roles del Estado, vemos que no solo hay nuevas amenazas y dimensiones de la política, sino que el concepto del “Estado Nación está en crisis y la soberanía es internacional”. El Estado territorial soberano ha muerto y la naturaleza de la política interna cambio radicalmente. Pero esta argumentación contradictoria no es del todo cierta porque a pesar de las circunstancias la naturaleza de las cosas, de la política, del hombre y de su importancia y de la sociedad siguen siendo las constantes de la realidad social. Lo que, si es cierto, es que la línea de pensamiento de la geopolítica clásica respecto a la territorialidad pasa a ser un nuevo mito de la historia de la humanidad.

La propuesta de la Geopolítica Crítica viene entonces de la crítica a la geopolítica contemporánea, y a los planteamientos clásicos. Los pensadores críticos reconocen que algunos factores geográficos ejercen una influencia incontrastable en el desarrollo del Estado, pero estos factores son de menos peso e identidad frente a la expresión cultural-social. Estos factores claves de la geografía humana, en su dimensión ideológica, juegan un papel preponderante que trasciende a lo geográfico de la geopolítica clásica, como proceso estatal, de manera que centra su quehacer en las interpretaciones del discurso y narrativa política.

Estamos inmersos en un debate ideológico entre la Escuela de Frankfurt, la parálisis de la teoría marxista-leninista (Peña 2018, pág. 19-47), y el nuevo enfoque humanista (Cerón, 2018, pp. 49-76), ideológico del socialismo global. Esto es lo que define conceptualmente su separación respecto de la geopolítica clásica, cuestión que es absolutamente coherente con las bases y postulados ideológicos de la Escuela de Frankfurt. Para (Galtung, 1999 pág. 230):

“Es un imperativo liberarse del discurso geopolítico tradicional contenido... en el discurso de sus teólogos laicos”. En tal sentido, esta corriente ideológica propia de la geopolítica crítica adhiere al pensamiento de la izquierda marxista tradicional, según la cual el discurso

ideológico por sí mismo es capaz de generar relaciones de poder que le permiten crear y consolidar estructuras sociales que posibilitan modificar la perspectiva nacional y estatal, superando, en palabras de (Rodríguez, 2005 p. 2), el “fetichismo del Estado”.

Como segunda conclusión previa podemos decir que los postulados de la geopolítica crítica demuestran un desconocimiento profundo de las bases conceptuales de la geopolítica clásica partiendo del supuesto de que ésta sólo tiene una dimensión internacional altamente ideologizada prescindiendo de las interrelaciones que conllevan los elementos constitutivos del Estado, lo cual demuestra un alta en mi concepto una alta manipulación teórica.

Si tomáramos como base esta aproximación ideológica de la geopolítica crítica como una ciencia nueva, el fenómeno a venir es que esta conceptualización atomiza el hecho geográfico del Estado y sus consiguientes relaciones espaciales internas y externas. De hecho, la argumentación puede ser cierta solo si se analiza como parte evolutiva de las teorías clásicas modernas y contemporáneas como insumo básico del análisis. La geopolítica crítica desarrolla una serie inconexa de geopolíticas específicas ya no de naturaleza Estatal, sino provenientes de fenomenologías de las más diversas categorías y subcategorías geográficas relacionadas con el medio ambiente, la seguridad energética, la religión, la cultura, la delincuencia y en general con los factores y sistemas de inestabilidad que afectan la seguridad y defensa nacionales para el caso de Colombia.

Estas circunstancias plantean a los pensadores geopolíticos un interrogante metodológico de fondo: ¿es posible construir generalidades, a partir de especificidades, como se hace en este caso lo plantea la geopolítica crítica? Si la geopolítica crítica aspira a ser una disciplina independiente de carácter general (paradigma) que sirva de marco de referencia para el análisis de hechos o situaciones reales, deberá seguir un proceso metodológico científico e histórico que vaya de lo general a lo particular.

Quizá en la cosmovisión de la “geopolítica crítica”, el concepto de la globalización económica, el Estado Global, la ideologización política, la interdependencia, así como la fenomenología de los nuevos retos y amenazas para la seguridad humana citados por Peter Taylor y Immanuel Wallerstein, Foucault, Raffestin; Rodríguez, y Dalby, entre otros, no ha logrado un efecto en la sistematización global, y las corrientes ideológicas van en contravía de las relaciones espaciales naturales y procesos políticos en todas sus dimensiones alejándose de la realidad objetiva que busca proteger relacionada con la seguridad humana.

En la crítica a las relaciones de poder y de dominación hegemónica o de dependencia en las relaciones de centro-periferia, hace que la geopolítica crítica-humanista construye una nueva organización social dando autonomía a la sociedad civil; esta corriente de la geografía política humanista, que considera al individuo como clave para la explicación de las relaciones espaciales y es éste quien construye la entidad espacial, crea una paradoja del carácter instrumental y en el fondo destruye no solo la estructura del estado moderno sino de la unidad básica de toda sociedad y su seguridad. De hecho, la geografía humana y sus factores históricos, son parte sustantiva del método geopolítico clásico general. Es evidente que muchos de los planteamientos

de la “geopolítica crítica” denotan una desconexión teórica o interpretativa respecto del objeto de su crítica, lo que nos lleva a concluir que, en lo que a esta corriente se refiere, nuevamente las diferencias son de carácter ideológico.

Geopolítica crítica, y geopolítica humanista redimensionamiento de la agenda global

Posteriormente, en cuanto a lo que concierne a la cuarta corriente, el objeto de su análisis se fundamenta en como un conjunto de prácticas pretenden dominar sobre otras, tratando de exponer el raciocinio y la metodología de dicho proceso y las circunstancias en que se verifica este hecho. Como bien indica Racine:

Las dimensiones ideológicas y sus discursos determinan las prácticas políticas, por lo que hay que estudiar cómo se construyen esos discursos y los actores que los producen, demostrando que las estructuras son creadas por la acción de determinados individuos. ... La estructura es hija del poder establecido (1978, Pág. 40).

Este planteamiento, que es esencialmente político o sociológico, pero definitivamente no geopolítico, es el único que incursiona en el ámbito de la neutralidad científica de la geopolítica general, es decir, en el momento en que ésta está analizando los fenómenos de las relaciones espaciales estatales, interestatales o globales. Su visión del problema de la producción de la espacialidad le permite compartir fugazmente una visión de conjunto con la geopolítica general, aunque su interés en el campo de los contenidos teóricos y del método no tiene por finalidad verificar la certeza de los datos o el rigor científico del procedimiento, sino identificar las motivaciones que, en términos de relaciones de poder, tienen quienes participan en el análisis con el consiguiente efecto sobre sus conclusiones. Lamentablemente, esto lo hace desde una perspectiva preconcebida en la que el dato objetivo cede su lugar a la validación del dogma ideológico que representa.

En la geopolítica clásica, los datos de la geografía humana en sus dimensiones cultural, económica y social son analizados como indicadores de tendencias políticas y/o sociales, pero no como factores determinantes de los procesos de construcción de las relaciones espaciales. La geopolítica no busca, en el marco de su lógica y de su objeto, la identificación de motivaciones corporativas o circunstanciales de quienes asesoran en los procesos de toma de decisiones políticas. Del mismo modo, tampoco puede considerarlos como instrumentos al servicio de intereses de clase o de otro tipo. De tal manera, el planteamiento de esta corriente sí constituye una diferencia de fondo entre las escuelas clásica y crítica de la geopolítica. La argumentación de esta corriente, en mi opinión, definitivamente pertenece al campo de acción de la disciplina o ciencia que se quiera, pero no pertenece a la geopolítica aunque presuma de ella con el apellido de crítica. (Contreras Polgati, 2007)

En términos generales, la geopolítica crítica organiza el estudio de las relaciones espaciales bajo las forma de tres geopolíticas (Cairo Carou, pp. 195 y ss.) subsidiarias y

complementarias entre sí, aunque no exentas de contradicciones: La geopolítica práctica que estudia al Estado en función de su política exterior, la cual es materializada por una burocracia profesional que lleva a cabo políticas geográficas cotidianas que reflejan las percepciones geográficas de las elites políticas responsables de las decisiones de Estado; la geopolítica formal, que se aboca al estudio de las teorías y modelos geopolíticos y estratégicos que elaboran las elites estatales para orientar o justificar las acciones de la política exterior, es decir, de la geopolítica práctica; y la geopolítica popular, que estudia las percepciones geopolíticas que son inducidas por los medios de comunicación, y que constituyen opinión pública

Geopolítica crítica y humanista en Colombia

Del desafío que representa el vacío de seguridad crónico que hay en zonas rurales y periféricas, sobre todo de cara al crimen organizado que, tal y como está en muchas áreas del país, podría convertirse en un saboteador del posconflicto. Hoy por hoy, en extensas áreas de la periferia se observa que estructuras preexistentes de crimen y violencia asociadas a economías criminales (drogas ilícitas, minería criminal, contrabando, etcétera) se reproducen y podrían incluso empeorar con el vacío de poder que dejen las Farc al desmovilizarse. Es previsible que algo similar suceda con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en caso de que no logremos un cierre global del conflicto que incluya a este grupo, así como con el remanente del EPL (Ejército Popular de Liberación) enquistado en la zona del Catatumbo. Segundo, la precaria atención que históricamente han recibido las problemáticas que afectan la seguridad y convivencia ciudadanas. Por años, el estado colombiano ha estado enfocado sobre todo en enfrentar las grandes amenazas a la seguridad nacional: insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico a gran escala, logrando en la última década avances sin precedentes en su contención y en la transformación del escenario estratégico (Llorente, Bulla, & Gómez, 2016)

Por su parte, Aya Smitmans expone que:

La falta de presencia estatal aparenta una gobernabilidad disminuida al igual que una legitimidad socavada, en especial cuando el gobierno tiene que enfrentar a la vez, las consecuencias económicas, políticas y sociales que resultan del conflicto interno y al terrorismo que resulta del narcotráfico y la narco guerrilla (2006, Pág. 261).

Entre estas secuelas tenemos las minas antipersonales, los menores en el conflicto y los desplazados. Éstas llevan a que el país enfrente una crisis humanitaria relevante y en distintos frentes. Es así como en el caso colombiano, se puede argumentar que si bien la seguridad económica, la seguridad alimenticia, la seguridad en salud pública y en medio ambiente, todos componentes importantes de la seguridad humana y a su vez de la geopolítica humanística se ven comprometidas por el conflicto, es en la seguridad personal, comunal y política donde se encuentra los verdaderos retos para el gobierno (Aya Smitmans, 2006)

En dicho contexto, el desarrollo conceptual de la geopolítica crítica en Colombia fue el resultado del estudio y de la observación científica de “hechos” históricos de la geopolítica clásica del mundo, que pueden ser muy objetivos en cuanto a su interpretación, y forman parte de la realidad nacional que hoy afecta la seguridad y defensa nacionales. De esta forma es posible interpretar las realidades nacionales de cara a las realidades objetivas que caracterizaron las

escuelas y teóricos de la geopolítica clásica americana, rusa, europea y asiática, las cuales permiten mirar en prospectiva cual podría ser el futuro y realidad social del país.

En este sentido, ni en Colombia, ni en los Estados antiguos, o contemporáneos, se han desarrollado al margen de estos preceptos de conciencia espacial, geográfica y geopolítica, así como de los procesos históricos (Aymard & Auboyer, 1977) de cada época y que hoy constituyen no solo el reconociendo de legitimidad ante el sistema internacional sino de la posibilidad de que a través de una acertada política de Estado se puedan superar las crisis y amenazas contra la seguridad y defensa nacionales.

A falta de una estrategia y política de Estado, las sociedades políticas como en Colombia no han podido superar la fragmentación ideológica política, razón por la cual su conciencia del espacio geográfico, del territorio, la soberanía la población y los recursos entre otros es muy vaga, le resta posibilidades objetivas validas, genera vulnerabilidades y debilidades que en las relaciones espaciales del territorio representan crisis sobre el subdesarrollo y la inseguridad.

Conclusiones

Umberto Eco (1991), impresionado por la dimensión tecnológica de la I Guerra del Golfo, afirmó entusiasmado que *“ahora las guerras se desarrollarán fuera del espacio euclidiano”* (p. 52). Sin embargo, éstas se siguen haciendo como y donde siempre se han hecho, en el espacio geográfico donde viven las sociedades y donde lleva a cabo la política, no en el ciberespacio o en el limbo de la ficción, aunque viajemos por el universo

La incapacidad para comprender la globalización y lo que pasa a nuestro alrededor; para identificar los factores clave de los cambios que se están operando; la falta de “imaginación lógica” o fundada para diseñar el futuro; la ausencia de una cultura básica para discernir lo real de lo aparente y, en fin, nuestra impotencia para entender la lógica y la dinámica de los acontecimientos políticos contemporáneos, alimenta una incertidumbre en la que proliferan las creencias más aventuradas.

La geopolítica no está ajena a estas circunstancias. Lo importante, sin embargo, es mantener el recto sentido y alcances de su lógica práctica, no porque seamos cultores de una geopolítica conservadora, sino porque de ello depende la explicación o la comprensión de una globalización que no acertamos a comprender. Analizar sus manifestaciones a la luz de las viejas teorías, en un marco contextual crítico en relación con los mitos de nuestro tiempo, nos ha permitido recuperar algunas certezas.

No hay profundas diferencias entre la vieja geopolítica y la aparentemente nueva geopolítica crítica. Los procesos políticos internacionales e internos se siguen llevando a cabo de la misma forma que antaño, y tanto la cooperación internacional como sus conflictos, siguen siendo el resultado de intereses compartidos o contrapuestos que se dan en un contexto de relaciones espaciales multidimensionales, aunque esta circunstancia se da hoy en forma simultánea con mayor frecuencia que en el pasado reciente.

Por esa razón, la lógica de la geopolítica encuentra su sentido de unidad en las relaciones de dependencia y de interdependencia que se producen entre Estados y entre sus sociedades,

las cuales ocupan y viven en espacios tangibles. El dinamismo del proceso es impreso por la vitalidad y el rol político que estas sociedades juegan, las cuales, en definitiva, son la fuente de su soberanía y motor de las relaciones políticas contemporáneas.

Sin embargo, para muchos puede existir una tendencia obsoleta que debilita la visión actual de la globalización, no obstante desde una perspectiva personal, existe una alta vigencia dentro de las teorías que permiten explicar los nuevos fenómenos de la globalización ya que permiten discernir las características de los procesos y escenarios que se avecinan. Estas representan necesidades, la conciencia que se tiene de ellas y la voluntad de las sociedades, lo que mueve a los Estados a tratar de satisfacerlas en el marco de relaciones espacio temporales concretos. Es la necesidad y la conciencia el motor básico de la acción política, lo que explica el valor que la geopolítica asigna a la “soberanía” en su concepción más evolucionada –que por cierto engloba a las anteriores– así como a la geografía humana en todas sus categorías.

El foco central del asunto estriba, en consecuencia, en las dos posiciones posibles que se derivan de la lógica práctica de la geopolítica: o se es capaz de identificar dónde se encuentran nuestras fronteras y con qué otros Estados compartimos los nuevos y multidimensionales espacios, generando acontecimientos; o se padecen aquellos que serán inevitablemente producidos por otros (Polgati, 2007).

Diferencia entre quienes comprenden la lógica geográfica y política de la geopolítica, y quienes simplemente no la entienden.

Prescindiendo de la lógica, del método y del sistema de pensamiento geopolítico clásico, es imposible entender la dinámica de la globalización y de las oportunidades, riesgos y amenazas que ella implica. Cuando ese vacío se produce, la reacción tardía predomina en el desarrollo de los procesos políticos. En este sentido, se equivoca la geopolítica crítica al plantearse frente a la geopolítica clásica en términos dialécticos, porque una síntesis entre ambas, en términos ideológicos, está absolutamente fuera de lugar.

Al contrario de los dogmas ideológicos que subyacen en algunas corrientes de la geopolítica crítica, la geopolítica general no busca imponer una verdad, ni justificar ni validar creencias ni proyectos políticos, aunque sí lo hagan algunos de los Estados que son el objeto de estudio de la geopolítica práctica, cuestión en la que coinciden ambas escuelas.

Lo que interesa, por lo tanto, es superar la descalificación recíproca por causas ideológicas y sumar capacidades metodológicas y de experiencia para comprender lo que está pasando. Ninguna de las geopolíticas analizadas es dueña de la verdad, la cual, normalmente es portadora de las observaciones de ambas. Sin embargo, es evidente que la geopolítica crítica, al tomar como base de su quehacer sólo algunos de los factores geográficos y al introducir condicionantes ideológicas a su planteamiento, necesariamente adquiere una validez parcial, tal como le sucede a las escuelas geopolíticas estatales o prácticas.

Los pensamientos de Mahan o de Mackinder, así como los de muchos otros, representan escuelas a las que han adherido sus respectivos países o terceras naciones, más allá de cualquier juicio de valor o prejuicio ideológico, pero no son la geopolítica, son sólo parte de ella junto a las

escuelas geopolíticas de todos los Estados, aun cuando éstas tengan sólo un carácter regional, subregional e incluso vecinal. En ese sentido lo que procede es integración y no exclusión.

No obstante, si alguna crítica debemos formular, tenemos que asegurarnos de conocer cabalmente el objeto de la crítica, carencia que algunas tendencias de la geopolítica debieran superar, lo cual constituye una necesidad básica para asumir integralmente el tema del Estado, de su territorialidad y de la soberanía en la actualidad, sin los cuales simplemente la geopolítica se diluirá en un proceso de globalización que seguirá siendo tan incomprensible como lo ha sido hasta ahora

REFERENCIAS

- Álvarez Marín, A., Beirute Brealey, T., Fuentes Julio, C. F., Luz i Álvarez, D., Santillán, A., & Rojas Aravena, F. (2012). *Seguridad humana: Nuevos enfoques*. Francisco Rojas Aravena Editor.
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Anzaldi, P. A. (2013). Para una crítica de la razón humanista: uso y abuso del humanismo en el derecho internacional. *Estudios internacionales (Santiago)*, 9-29.
- Aya Smitmans, M. T. (2006). Seguridad humana en Colombia: donde no hay bienestar no puede haber paz. *Revista Opera Universidad Externado de Colombia*, 255-267.
- Aymard, A., & Auboyer, J. (1977). *Historia General de las Civilizaciones*. Barcelona, España: Ed. Destino.
- Brzezinski, Z. (1988). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, España: Ed. Paidós.
- Cairo Carou, H. (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y Cambio en una Disciplina Maldita. *Revista Eria*.
- Castro, S. (2007). Michael Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*, 153-172.
- Cerón, R, A. (2018), *Mutación de las revoluciones del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista*, Colombia. Bogotá Capítulo II, El neo marxismo y la cultura política de la emancipación. Editorial Imprenta Fuerzas Militares, pág. 49-73.
- García Ghirelli, J. I. (2005). *ratados y documentos internacionales*. Buenos Aires: Zavalía
- Fernández Pereira, J. P. (2005). *Seguridad Humana* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España
- Kelly, Phil y Pérez, Luisa (octubre, 2007). Una Revisión de la Geopolítica Crítica. Buenos Aires, Argentina. *Revista Argentina Global*.
- López, José I. (1994). La geopolítica alemana. *Revista Universidad Eafit*, (94), 31-37.
- López, José I. (1995). La Geopolítica de Nicolás Spykman. *Revista Universidad Eafit*, (97), 79-86.

- Madrid-Malo, Mario. (1993). Constitución Política de Colombia. Bogotá: Editorial Temis.
- Peña, Chivatá, C. (2018) Fenomenología y transformación del discurso de las FARC-EP para la estrategia y el poder. Bogotá. Ediciones Escuela Superior de Guerra. Capítulo De la estrategia militar a la exacerbación del discurso en el periodo 2002-2016 pág. 142- 146.
- Peña, Chivatá, C. (2018) Mutación de las revoluciones del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista, Colombia. Bogotá Capítulo I, Marxismo: Parálisis de una Teoría, Editorial Imprenta Fuerzas Militares, pág. 19-47.
- Polgati, A. (2007). Análisis crítico de la geopolítica contemporánea. Revista Política y Estrategia, (108), 29-45.
- Rodríguez, Raquel (2005. Vol. IX, N° 198). Geopolítica Crítica. El Pacto Ibérico de 1939. Universidad de Barcelona, España. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*.
- Sanguin, A. L. (1983). Political-Geography Around The World. 2. Whither The Geography Of Power Among French Geographe RS. *Political Geography Quarterly*, 319-327.
- Toynbee, A. (1984). *Guerra y Civilización*. N. York, Estados Unidos: Free Press.